

DIARIO DE CORDOBA

CIENTÍFICO, LITERARIO, DE ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS

NÚM. 17.676

Subscripción en Córdoba. Por un mes. 2 Ptas.
Por trimestre. 5'50
Idem fuera de Córdoba. Por un mes. 2'50
Por trimestre. 7

VIERNES 10 DE JULIO DE 1908

Los señores suscriptores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO LIX

EN CERRO MURIANO

PASEO POR UNA MINA

Aprovechando mi estancia en Cerro Muriano, con el fin de hacerle una visita al inteligente licenciado en medicina y cirugía don Angel María Castañeda, que en el digno y honroso ejercicio de su profesión se encuentra en las minas de cobre que hay enclavadas en el punto indicado, fui invitado en unión de unos cuantos amigos a efectuar una excursión por el fondo de la mina, y como, francamente, todas estas cosas de gran peligro tienen un punto de seducción, acepté en el acto la oferta que me hacían, y á las doce de la noche de ayer nos encontramos en la casa destinada á los capataces acondicionándonos los trajes de mineros, necesarios para esta clase de expediciones por las razones que más adelante se verán y que consisten en botas de piel de ternera con piso de madera, pantalones de lona blanca, camisa de bayeta del mismo color y casco de fuerte fieltro.

Ya en estas condiciones, y con las correspondientes linternas, nos acercamos al pozo de San Rafael, el más importante de estas minas, sobre el que se levanta gigantesco castillete de hierro para el funcionamiento de sus dos jaulas, cuya fuerza motriz es el aire comprimido.

Puesto uno de los capataces á nuestra disposición, esperamos unos cuantos momentos á que subiera á flor de tierra la jaula que había de conducirnos á las entrañas de la tierra, y no bien hubo esta aparecido nos trasladamos á ella, siendo momentos de verdadera emoción aquellos en que, de pie y totalmente rígidos sobre el piso de la jaula, aguardábamos el momento de partida, el cual bien pronto llegó después de un toque de campana, que es la señal para que el aparato se ponga en movimiento.

En aquel instante nos inundaron de pronto las tinieblas y empezamos á descender rápidamente por el pozo, en religioso silencio, el cual tan sólo era interrumpido por la voz del capataz que nos iba cantando de veinte en veinte metros la profundidad á que nos encontrábamos.

Irámos proxímanamente por la mitad de nuestro descenso, cuando empezamos á recibir un sordo y atronador ruido que por momentos crecía y que procede de las distintas corrientes de agua que cruzan la mina, que yendo á coincidir á un punto determinado, forman una gran masa de agua que inmediatamente es absorbida por la bomba que continuamente funciona con tal objeto.

Por fin, al cantar el capataz una profundidad de doscientos noventa metros, la jaula es detenida y nos apresuramos á salir de ella, no sin tener que atravesar algunas de las corrientes de agua indicadas, hasta que por fin, sirviéndonos las piedras cual si fueran puentes, empezamos nuestro paseo por una de las galerías, llegando á recorrer por ella un kilómetro aproximadamente, en donde encontramos cuatro tramos de escala que nos elevó á otra galería, en donde se encuentra el filón más importante de los hasta ahora descubiertos y en donde tuvimos ocasión de ver á unos cuantos obreros que, desnudos de medio cuerpo hacia arriba, trabajaban en la perforación de una roca para colocar los barrenos que más tarde la debían hacer volar.

Encontrarse á doscientos noventa metros de profundidad, en el centro de una galería que á no más tocarla en muchos sitios se desmorona fácilmente, induce á que se sobrecoja en una forma especial el ánimo de los individuos que, tal como nosotros, no estamos acostumbrados á tales empresas, pero no por eso deja de comprenderse el poder que en el hombre representa el dominio que sobre la naturaleza ejerce, para poder arrancarle á esta los tesoros que escondidos tiene en lo más recóndito de los abismos. La temeridad y la ciencia están allí representadas en los gigantescos trabajos de perforación, dando idea de que ambas cosas han de acompañar al hombre en su carrera por la vida para acometer cuantas empresas surjan por el bien del progreso de la humanidad.

Pero cuando todo esto yo pensaba en medio de mi sepulcral silencio, no habíamos aún terminado nuestra expedición. Pronto abandonamos á los valientes obreros que el barreno preparaban; pronto abandonamos aquella galería y volvimos á la anterior después de descender por las escalas que antes subiéramos, y entonces, continuando nuestro camino, unas veces sobre roca de afiladas aristas, otras sobre lodo y otras sobre agua, llegamos á los cuarenta metros, que no es más que una escala de la longitud que su nombre indica, y que se eleva perpendicularmente por un estrecho pozo, por el cual tan sólo á una persona le es fácil el paso, pues materialmente los brazos y las espaldas van rozando por sus paredes, al mismo tiempo que una constante lluvia de tierra y piedras va cayendo paulatinamente sobre las cabezas, lluvia que no produce el menor daño á causa de los cascos de fieltro con que somos cubiertos, y que procede de las desmoronaciones naturales del roce de los cuerpos por las paredes del pozo.

Por este sitio, después de una pequeña vacilación al advertirnos el capataz que en los cuarenta metros es donde se habían registrado mayor número de accidentes, emprendimos el ascenso por la escala, dándose el caso especial de que en dicho sitio las linternas no sirven, pues es imposible mirar hacia arriba, debido á los

desmoronamientos y, por lo tanto, hay que agarrarse á los peldaños á cálculo, encontrándose muchos de estos en los que es imposible apoyar los pies, pues coinciden con las vigas de madera que sostienen las paredes de un lado á otro, y en estas ocasiones no queda más solución que pasarlos por alto.

Un cuarto de hora vendría á durar nuestro paso por los cuarenta metros, debido á los inconvenientes que encontrábamos y al descanso que por orden del capataz efectuamos en uno de los tramos más difíciles; cuarto de hora en que permanecemos en el espacio, sujetos tan sólo por las manos, puede decirse, pues los pies ya he indicado antes que en muchos sitios no podían encontrar un apoyo firme y seguro, y aunque cada cual confiaba en sus propias energías, estas nunca le hubieran salvado desde el momento en que alguno de los que formábamos la expedición se hubiera agarrado en falso, pues al caer este es indudable que hubiera arrastrado hacia el precipicio á los que detrás caminaban; pero, en fin, como yo soy de los que creen que no familiarizándose con el peligro nada ocurre, y á ninguno de nosotros nos ocurrió tal cosa, sino que, muy al contrario, llevábamos un especial cuidado, llegamos sanos y salvos á la galería superior, quedando, por tanto, á una profundidad de doscientos cincuenta metros.

Ya en esta galería, en la que pudimos apreciar algunos filones de plomo, avanzamos más rápidamente, hasta que llegamos á situarnos en la boca del pozo de Santa Victoria, en donde el capataz dió orden á los obreros que allí se encontraban para que hicieran la señal convenida con objeto de que descendiera la jaula en busca nuestra, y mientras tal ocurría esperamos pacientemente, sentados en unas piedras, fumando un cigarrillo y haciendo diversos comentarios acerca de las aventuras corridas.

Por fin llegó la tan deseada jaula, y acondicionándonos en ella en la misma forma que para el descenso lo habíamos hecho, empezó esta á subir con una rapidez asombrosa, y á los pocos minutos nos encontrábamos á flor de tierra, donde ya pudimos respirar de nuevo libremente el aire puro de la sierra y contemplar á nuestro libre albedrío la magnificencia del firmamento, espectáculo del que habíamos estado privados durante más de dos horas.

Acto seguido, alumbrados por nuestras linternas, subimos y bajamos un sin número de cerros, y tras una regular jornada á campo atravesamos llegamos á la casa de los capataces, en donde nos tenían un baño preparado, el cual utilizamos acto seguido, pues así lo requería el estado en que del fondo de la mina salíamos.

A las cuatro de la mañana, vestidos ya con nuestros propios trajes, salimos de la casa de los capataces, todos satisfechos y contentos de haber conseguido dar un paseo por el fondo de la tierra, sin que ocurriera el más pequeño contratiempo que pudiera haber amargado los encantos de nuestra expedición, pues no siempre se puede decir lo mismo en empresas de esta clase.

ANTONIO VÁZQUEZ DE LA TORRE.

7 Julio 1908.

CARTA DE SAN PETERSBURGO

(De nuestro servicio especial)

El Parlamento ruso.—Créditos del Ministerio de la Guerra.—La nueva flota y el Consejo del imperio.—Colonización alemana en Polonia.

Dentro de breves días habrá empezado el periodo de vacaciones del Parlamento ruso.

El mes de Julio en San Petersburgo es tan intolerable por su extremado calor, como el de Enero por los rigores del hielo.

Pero antes de que la Duma suspenda sus tareas, ha de discutir en sesiones secretas el proyecto de ley referente á los créditos especiales del ministerio de la Guerra para el ejercicio económico de 1908 1909. Estos créditos importan un total de doscientos treinta y cuatro millones de rublos, y tienen por objeto atender á los gastos de aprovisionamiento de armas y municiones.

Después de lo ocurrido respecto á los créditos de la Marina, no parece probable que los elementos radicales vuelvan á alcanzar una efímera victoria.

El Consejo del imperio acaba de oponer sus votos contra el acuerdo de la Duma, decidiendo la concesión de once millones de rublos para construir cuatro nuevos acorazados. Naturalmente en todas las esferas oficiales ha producido satisfactoria impresión el acuerdo de la alta Cámara.

Por primera vez se ha planteado, en el regimen actual, el difícil problema legislativo que se relaciona con las prerrogativas imperiales. Ahora deberá reunirse una comisión mixta para examinar y concordar los opuestos criterios de las dos Cámaras, y por todas partes se deja traslucir la esperanza de que la Duma ha de quedar á la altura de su misión, procurando inclinarse, por prudencia, en favor de una fórmula de arreglo.

La cuestión, en su origen, no hubiera alcanzado una importancia tan considerable si los diputados constitucionales se hallasen bien persuadidos de la extensión que es preciso reconocer á las prerrogativas del Czar. El primer ministro, Stolypine, dió un paso en falso al pedir la concesión de los créditos navales, empezando su

discurso con una frase expresiva de inexplicable desaliento:

—Yo sé—dijo—que defendiendo una causa perdida, un mal pleito.

Luego terminó aquellas incongruentes alegaciones sometiendo á la decisión de la asamblea, con protesta de atenerse á sus acuerdos. Al propio tiempo, otro ministro no desautorizado por el presidente, declaraba que el gobierno reclamaría todos los recursos necesarios, estando seguro de obtenerlos. Entonces la oposición, evidentemente poco numerosa, tomó incremento. Era preciso aclarar un punto cuestionable. Los hombres cuerdos, atentos á las reglas de la lógica y á las advertencias del sentido común, se pusieron al lado de los demócratas radicales. Todos tenían justos motivos para preguntar por qué causa el gobierno había hecho creer á la Duma y al Consejo que la concesión de créditos para la Marina era asunto de su competencia, previniéndoles, á la vez, que únicamente las prerrogativas imperiales solían ser miradas con desdén. Así pudo surgir un grave conflicto constitucional, que ahora, por fortuna, parece conjurado.

Los periódicos dedican sus editoriales al examen de otra cuestión, relacionada con la política exterior del imperio.

El distinguido escritor Menchicoff ha publicado en las columnas de la *Novoié Uremia* un violento artículo contra la creciente amistad anglo-rusa. Pero este criterio resulta impugnado por otro artículo de fondo, en el cual se hace mención de los propósitos colonizadores de Alemania respecto á las provincias rusas de Polonia. Después de exponer una larga serie de datos históricos, deduce el articulista sus conclusiones, señalando los peligros que amenazan á Rusia por efecto de la presión alemana dirigida hacia el Este.

Desde luego se comprende que sería un gravísimo error del gobierno ruso aprovecharse de las maniobras de Alemania, como un medio para asegurar el triunfo en la incesante lucha sostenida contra la nacionalidad polaca. Antes que coadyuvar á la realización de los propósitos alemanes, debe parecer preferible la completa independencia de Polonia.

RUTOFF.

Julio 1908.

EL VERANEO DE SS. MM.



El Rey preparándose para dar un paseo á caballo

Junta provincial de Instrucción pública

No habiendo concurrido aspirantes para el desempeño del cargo de Habilitado de las clases pasivas del Magisterio de esta provincia, dentro del plazo y con las condiciones exigidas por esta Corporación en su circular inserta en el *Boletín oficial* del 23 de Mayo próximo pasado, ha acordado la misma, en cumplimiento de lo dispuesto para estos casos por la Junta Central de Derechos pasivos del Magisterio de Instrucción primaria en su orden de 14 del citado mes, publicada en la *Gaceta de Madrid* del día 17 del mismo, se anuncie por segunda vez la provisión del cargo de referencia.

Para ejercerlo ha de depositar previamente el nombrado, en la Sucursal del Banco de España en esta capital y á disposición de la Junta, una fianza de 15.100 pesetas en efectivo metálico ó en valores públicos, ó bien, en último término, en fincas libres de toda responsabilidad.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor Gobernador Presidente de esta Corporación, dentro del plazo de treinta días, á contar desde el siguiente al en que se publique este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, expresando en aquellas la forma en que han de constituir la indicada fianza, para en su vista resolver lo que proceda.

Córdoba 3 de Julio de 1908.—El Gobernador Presidente, Manuel Cano y Cueto.—El Secretario, Rafael González.

(Boletín oficial del 8.)

FERIA EN TOLOX (PROVINCIA DE MALAGA)

Por acuerdo del Ayuntamiento se establece la celebración de feria y mercado de ganados, todos los años, en los días 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, y 17 y 18 siguientes.

Las condiciones especiales del mercado á la salida de la población, cruzado por el río de los Caballos, con arboleda para sombras y lindero á la Sierra Parda, permite que los ganados tengan agua y pastos en abundancia, en condiciones inmejorables.

Y habiendo gran número de criadores de los de cabrio, lanar, de cerda y otros, las transacciones han de ser muchas y de baratura relativa con otros mercados.

Una banda de música amenizará el acto de la apertura del mercado, el de función religiosa y otros que se celebrarán.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Tolox 10 de Junio de 1908.—El Alcalde, Francisco Aguilar.—El Secretario, Francisco Vidales.

UN LIBRO DE ACTUALIDAD

Los Estados Unidos y el Japón.—Estudio histórico comparativo de estas dos naciones.—Sus analogías y diferencias.—Sus últimos triunfos militares.—Monografías aisladas de cada una de ellas.—El conflicto yanqui-japonés.—Sus antecedentes.—Conducta de los políticos de ambos pueblos.

Tal es el sugestivo sumario del último libro que acaba de publicar nuestro compañero en la prensa don José Cascales y Muñoz; libro cuya actualidad no consiste precisamente en la probable guerra yanqui-japonesa, sino en el interés constante que despiertan estos dos pueblos que, aún siendo los que más tarde han entrado en el concierto de las naciones civilizadas, son los que en menos tiempo han llegado al mayor grado de poder. Ambos acaban de conseguir rápidas victorias, han derrotado á sus enemigos y son los campeones de los Estados modernos; sólo falta saber de cuál ha de ser el triunfo definitivo en el combate que parecen decididos á librar para rendir tributo á esa especie de ley histórica que puso á Roma enfrente de Cartago, al Papado enfrente del Imperio, á los Borbones enfrente de los Austrias y á todo poderoso enfrente de su igual.

El señor Cascales expone primero en síntesis comparativa, y después separada y extensamente, la curiosa historia de los Estados Unidos y del Japón, dando á conocer hasta las últimas noticias del estado en que se encuentra el latente conflicto, aportando datos por todo extremo interesantes, y analizando la vida de cada uno desde los tiempos en que fueron poblados por sus aborígenes. Es un trabajo original, sobre todo en lo que se refiere á la historia del Japón, desconocida hasta hoy, pues sólo han circulado estudios fragmentarios y llenos de inexactitudes acerca del pasado, la religión, las costumbres y las luchas interiores de este Imperio.

Sin fatiga para el lector, antes bien, estimulando su curiosidad con el deleite que proporciona toda obra de vulgarización histórica, que se despoja de los atavíos de la erudición para mostrarse con los más seductores atractivos de la sencillez y de la llaneza, este libro cautiva, ofreciendo en cuadros llenos de vigorosas pinceladas la visión de los dos pueblos rivales que se acechan con encono, y á través de las cortesías diplomáticas preparan las armas para lanzarse á una lucha que ha de ser memorable y, probablemente, decisiva en los destinos de la Humanidad.

Pídase por conducto de cualquier librería de provincias á cualquier librería de Madrid.

208

DIARIO DE CORDOBA

LA CIGARRERA

205

—Marqués, hasta luego, exclamó la joven correspondiendo con un apretón de manos á su afectuoso saludo.

—A los pies de V., dijo á Rosa, y se retiró sombrío y cabizbajo.

Rosa sacó la cabeza por la puerta de la habitación inmediata que comunicaba con el tocador de Jimena, y dijo en voz baja:

—El marqués espera en el salón.

—Voy corriendo, añadió la joven, bajando los dos escalones que separaban una casa de la otra.

—Adios, hasta las nueve; Rosa, adios, dijo Tula.

—Buenas tardes, señora marquesa, contestó Rosa.

El cuadro giró por ambos lados, quedando la pared tan perfectamente como si no hubiera allí semejante puerta.

La tia y la sobrina entraron en el salón donde Jaime acababa de llegar.

—Pues cómo tan inesperada visita?... exclamó Jimena en tono festivo.

—Las he visto venir de paseo precipitadamente, y creyéndolas alarmadas por las noticias que corren vengo á tranquilizarlas.

—Muchas gracias, es V. muy amable, y agradecemos en el alma sus atenciones, dijo Jimena invitándole á tomar asiento.

—En efecto, añadió Rosa apoderándose de una butaca junto á la del marqués; dicen que vamos á tener jarana; que O'Donnell está oculto y se subleva con las tropas y de un momento á otro veremos la corte llena de barricadas.

—Eso se murmura; pero ¿quién hace caso? yo vengo ahora mismo del Ministerio de la Guerra y no tienen la menor idea del levantamiento.

—Esas cosas el último que las suele saber es el gobierno, dijo Rosa, colocándose con cierta pedantería las gafas que tan buen servicio la hacían para que Jaime no la conociese.

52

